



Amor traicionero: la reescritura de dos heroínas, Juana la Loca y Malintzin

Amanda Hussein
Washington State University

RESUMEN:

Desde una perspectiva feminista, este ensayo se enfoca en la reescritura de la narrativa histórica en torno a dos mujeres, Juana la Loca (1479-1555) y Malintzin (c.1496-1529). Gioconda Belli y Laura Esquivel socavan la visión tradicional en que se han enmarcado sus protagonistas a partir de la noción de la metaficción historiográfica propuesta por Linda Hutcheon. La historia –escrita en su mayoría por los hombres– llama a Juana y a Malintzin inadecuadas e impropias, aún peor, sin valor. Sin embargo, desde el punto de vista de las autoras, estas mujeres tienen un valor trascendental y, por eso, se proponen debilitar la tradición y reescribirla desde el punto de vista de una fémina que la reconoce, y se reconoce en esa mujer del pasado, buscando otorgarle voz y el mérito que se le ha negado. De esta manera, dichas autoras buscan demostrar que la historia no está completa sin todas las versiones.

PALABRAS CLAVE: metaficción historiográfica, reescritura, feminismo, Linda Hutcheon

Conforme a una frase de Laurel Thatcher Ulrich, “well-behaved women seldom make history” (Ulrich 20). Habitualmente, las mujeres que entran en los anales de la historia oficial lo hacen por algún acto de heroísmo, locura o villanía. Este axioma aplica a la historia española, en la que dos mujeres que se destacan durante la colonización de las Américas ejemplifican esta dinámica y perspectiva. Aun así, las dos han sido, tradicionalmente, relegadas a un papel de apoyo, es decir, a un plano secundario. Es la recuperación de sus historias, como material de creación y recreación por dos autoras contemporáneas, que la vida de estas mujeres marginadas por los textos canónicos comienza a ser reivindicada con una perspectiva contraria a la de la tradición.

Este ensayo se enfoca –desde una visión feminista– en la reescritura de la narrativa histórica en torno a dos mujeres, Juana la Loca (1479-1555) y Malintzin (c.1496-1529) a través de los lentes de dos autoras. Gioconda Belli y Laura Esquivel socavan la visión tradicional en que se han enmarcado sus protagonistas a partir de la noción de la metaficción historiográfica postulada por Linda Hutcheon. Dicha propuesta entronca con el discurso neohistórico que surge como uno de los géneros discursivos más utilizados en la literatura a finales del siglo XX y principios del

actual. El contexto de los movimientos en torno a los derechos civiles, el movimiento del feminismo y los derechos humanos proporcionan el trasfondo para incorporar lo marginal, al igual que las voces olvidadas o silenciadas como parte de la historia oficial. Es fundamental recordar que la sociedad y la historia dan forma al contexto, mientras que la escritura muestra lo que sobreviene en la cultura. Es este discurso neohistórico en el que las autoras se involucran para llevar a cabo su reescritura, lo que Hutcheon llama metaficción historiográfica. Cabe mencionar que antes de que Hutcheon escribiera sobre la metaficción historiográfica, Stephen Greenblatt había escrito sobre lo que más adelante se pasó a conocer como el nuevo historicismo, cuyo enfoque radica en textos que presentan a la sociedad y la cultura desde una perspectiva histórica revisionista, enfocándose en “the historicity of texts and the textuality of history” (Grodén et al. 700). El estudio de Greenblatt es una respuesta crítica al gran interés por la historia y la manera en la que los textos son utilizados para representarla. Se puede decir que la metaficción historiográfica se inspira en este discurso y propone una combinación de la ficción y la escritura de la historia (Herman et al. 217).

Según Hutcheon, el concepto de la historia ha cambiado a lo largo de los siglos según el conocimiento aceptado del momento en cuestión. Ella afirma que la historia y la ficción “...are themselves historical terms and that their definitions and interrelations are historically determined and vary with time” (105). Su concepto de la metaficción historiográfica propone que los entornos de la separación o diferencia entre la historia y la ficción no están aislados ni son tan distintos. Como observa Michel Foucault con respecto a la relación entre el discurso (conocimiento o la verdad) y el poder (68), los seres humanos están limitados en lo que pueden hacer y decir. En otras palabras, hay casos en los que un individuo no tiene el derecho ni la libertad de exponer todo lo que quisiera en todas las situaciones. Foucault indica que: “This authority also involves *the rules and processes of appropriation* of discourse –in the sense of the right to speak, ability to understand, licit and immediate access to the corpus of already formulated statements– is in fact confined (sometimes with the addition of legal sanctions) to a particular group of individuals” (68). Según Foucault, los que tienen el control tienen el derecho de hablar y de tener voz.

En cambio, los individuos que están “invisibilizados”, término empleado por Abraham Magendzo-Kolstrein, han perdido su humanidad. Al ser deshumanizados, quedan fuera de la narrativa oficial de la historia bajo una lógica que afirma que su narrativa no merece estar incluida. De acuerdo con Magendzo-Kolstrein, “there are no narratives that are more valuable than others; all should be equally appreciated because they represent humanity” (291). Por esa razón, la metaficción historiográfica abre el discurso para incluir textos que no se habían contemplado previamente. En su artículo sobre la teoría de Hutcheon, Lukasz Grützmacher explica que “no existe una diferencia fundamental entre la creación de los hechos ficticios en una obra literaria y la construcción de los llamados hechos ‘históricos’ en un texto historiográfico” (150). Es decir, los autores del género anterior “no sólo, como toda narración, construyen unos hechos, sino que enseguida los cuestionan y muestran su carácter subjetivo y provisional” (151). En este contexto, es importante recalcar que no hay ningún cambio en los hechos históricos. No se puede negar la realidad de lo que haya

pasado, ni tampoco fabricar otros hechos sin fundamentos, sin importar la intensidad o el deseo de querer hacerlo. Sin embargo, sí se puede negociar la exposición de estos hechos. Lo que vendría a ser una dialéctica o contraposición entre una u otra narración de los hechos. En efecto, lo importante de la metaficción historiográfica es que otros puntos de vista sobre los mismos hechos –que normalmente no se han contemplado por alguna razón u otra– sean validados a partir de ese proceso de reconsideración del pasado. No se puede (ni se debe) evitar que pueda haber otras perspectivas que (aún) no estén escritas en los libros oficiales. Aunque es cierto que no se pueden cambiar los hechos –un nacimiento, una guerra, una muerte– las perspectivas sí pueden variar y producir otras versiones de importancia. Partiendo de una cosmovisión particular o una postura individual se pueden tener diferentes puntos de vista en donde ambos son completamente válidos. Según Sasa Markus, “la ficción posmoderna pretende, a la vez, subrayar el paralelismo entre el discurso ficticio y el histórico, así como utilizar y mezclar esos dos discursos” (2). Lo significativo es la idea de que, a través de la reescritura de una historia oficial, la historia misma se enriquece desde el principio hasta el final; y que la visión del personaje histórico puede beneficiarse a partir de este proceso al incorporar lo marginal; no solamente para incluirlo en la historia oficial, sino también para otorgar validez a estas voces y sus experiencias personales.

Un aspecto de estos textos insertados en la metaficción historiográfica es el énfasis en representar elementos subjetivos que apuntan a humanizar al sujeto. Son textos “que integran el discurso histórico en su aspecto metatextual y representan los hechos pasados acentuando la subjetividad y la fragilidad de la percepción histórica” (Markus 1). Los dos textos que ocupan el interés de este estudio, en el presente, se centran en dos mujeres, las mismas que funcionan como figuras históricas notorias. Mientras las historias y características de estas mujeres son notablemente distintas, sus narraciones en los textos respectivos coinciden en presentar como tema principal el amor y sus consecuencias. Cada una de estas heroínas tiene algo en común; a saber, cada una amó a un hombre y sufrió consecuencias por esta acción, ya fueran las consecuencias de sus respectivos momentos contemporáneos y/o el ser víctimas de cierta fama por toda la eternidad. Juana fue condenada por ser “loca” y doña Marina o la Malinche/Mallinali/Malintzin es llamada traidora y “la chingada” por su propia gente, las indígenas, así como también por los mestizos que fueron sus descendientes. La historia, escrita (en su mayoría) por hombres, posiciona a Juana y a Malintzin como mujeres inadecuadas e impropias –o aún peor– sin valor. Sin embargo, hay que preguntarse si la condena a la que son sometidas es justificada por el presunto crimen. Desde la perspectiva de las dos escritoras, la respuesta es obvia: claro que no. En realidad, Juana y Malintzin demuestran un gran valor y, por eso, las literatas se dan a la obra de socavar la tradición y reescribirla desde el punto de vista de féminas que la reconocen y se reconocen en las mujeres del pasado, buscando otorgarles esa voz y mérito que a ellas se les ha negado. De esta manera, Gioconda Belli y Laura Esquivel buscan demostrar que la historia no está completa sin todas sus versiones.

1. Juana

La obra de Gioconda Belli, *El pergamino de la seducción*, se enfoca en la vida de Juana I de Castilla (1479-1555), comúnmente conocida como Juana “la Loca” a partir de la experiencia vivida por una joven en el presente, Lucía. Esta escucha la historia de Juana narrada por Manuel, un hombre maduro quien se halla fascinado por la historia en general y, en particular, por Juana. Juntos, los dos personajes contemporáneos encarnan los roles históricos de Juana y Felipe experimentando, paralelamente, momentos de alegría máxima, así como otros marcados por la infidelidad odiosa que las mismas figuras históricas experimentaron durante su relación. La gran pregunta que surge a partir de la novela es: ¿Verdaderamente sufrió de locura Juana, como lo afirma la historia, o hay otra versión que se mantiene oculta por un público desinteresado? De ser así, ¿qué se pretende esconder? Según Belli, hay mucho que la versión histórica oficial omite (de manera demasiado conveniente).

La versión original estipula que Juana I fue la tercera de los hijos de Isabel I de Castilla (1451-1504) y Fernando II de Aragón (1452-1516), conocidos como los Reyes Católicos (Pfandl 29). Juana se casó con Felipe el Hermoso de Flandes (1478-1506) en 1496 y juntos tuvieron seis hijos. Sin embargo, su matrimonio –como muchos de la época– respondió a razones políticas por parte de sus padres (13), lo cual no descarta que Juana se hubiera vinculado emocionalmente con su esposo. Lo que cabe señalar es que la historia se enfoca en ciertas reacciones (como sus celos extremados) para justificar el discurso de su locura (Irizarry 473). En cuanto a los conflictos de comportamiento de Juana, y según la costumbre de la época, un hombre podía dar paso a sus necesidades íntimas o sexuales de forma activa y libre. Esto era aceptado privadamente y es un hecho que apunta hacia el concepto de la “casa chica”, noción por la cual el esposo podía mantener relaciones y una vida aparte con otra mujer, mientras que la esposa debía hacer caso omiso a los mismos deseos o “deslices” (Cappon 163). Sin embargo, Juana ignora esta práctica o no consigue acatarla y con el tiempo, su matrimonio se destruye. Desafortunadamente, Felipe muere joven, víctima de la peste. Juana estuvo a su lado y, según la tradición, esta tragedia la llevó al desequilibrio mental total (Aram 99-100). De acuerdo con los hechos históricos, Juana no permitió que se enterrara a Felipe como es la tradición. Por el contrario, conservó su cuerpo cerca de ella por años y terminó su vida encerrada en una torre de Tordesillas “por su propio bien”, puesto que no era capaz de cuidarse (Fitts 3). Todo esto fue utilizado como argumentación para afirmar la locura de Juana y permitir que su padre reinara en su lugar y, posteriormente, el primer hijo de Juana, Carlos.

Tornando a la metaficción historiográfica, el texto se propone como una disputa de narraciones. No se niegan los eventos históricos, sino la interpretación que surge a partir de los mismos. De manera que, “the definitions and interrelations are historically determined and vary with time” (Hutcheon 105). Desde el punto de vista de Belli, los eventos asumen otra perspectiva y ofrecen una descripción diferente. Ciertamente, es una visión alternativa.

En las dos visiones, con el matrimonio de Isabel I y Fernando II, empezó la unificación de un país que antes no existía. En los años siguientes, Isabel y Fernando juntos conquistaron y consolidaron un imperio español desde Castilla hasta Granada. Después, junto a sus hijos, planearon la continuación y extensión de una dinastía a través del matrimonio de cada hijo con integrantes de las otras casas reales de Europa. Sin embargo, el deseo de Isabel y Fernando era que cada hijo avanzara los intereses de la corona española antes de los de cualquier otro país, incluyendo, Juana (Aram 34). Belli hace eco de esa realidad cuando escribe:

– No olvides que te debes a España –me dice–. Tu padre y yo hemos empeñado nuestra juventud, nuestra salud, en unificar este país. Este matrimonio tuyo nos hará de importantes aliados y fortalecerá nuestra posición frente a Francia. Comportate como lo que eres, una princesa de Castilla y Aragón, que no se deja seducir por retruécanos ni excesos –me aconseja–. (67)

Desafortunadamente, esto coloca a Juana en medio de una batalla de valores, los de sus padres contra los de su esposo, quien se había formado dentro de otras ideas políticas y religiosas. Bethany Aram describe la situación en Flandes de la siguiente manera:

Dynastic ties bound them to the Habsburgs; but, since they comprised a buffer State between Germany and France, they had their own interests to think of ... there was great risk of the formation of an anti-French front, and their distracted land might be involved in the most formidable complications. (20-1)

La situación nunca mejoró, puesto que con el tiempo, Felipe se alió cada vez más con Francia; la fricción entre sus suegros y él aumentó hasta el momento en que la reina Isabel “sufrió un golpe muy duro al comprobar que, después de todos sus esfuerzos, las lealtades de su yerno seguían puestas fuera de las fronteras de Castilla y Aragón” (Belli 161). Continúa la narración de Belli: “Mi madre urdió el plan de confrontarlo y obligarlo a comprometerse claramente con el mandato que heredaría. Calculó que también pondría en la balanza el amor que Felipe y yo nos profesábamos. En esa estratagema yo sería la víctima propiciatoria” (161). Juana se encontró en una situación en la que nunca quiso estar y, aún peor, en una situación en la que no había alternativas para ella. Iba a perder siempre, dado que ni sus padres ni su esposo iban a transigir.

Además de la situación política insostenible, Juana tuvo que soportar las infidelidades de su esposo. Adoptando la postura de una mujer moderna, el concepto de compartir a su esposo con otra mujer fue algo inaceptable para ella y describe así sus sentimientos: “Perdí la noción de mi cuerpo. Me transformé en un nudo de rabia, una idea sin brazos ni piernas. No pude moverme por un buen rato de donde estaba. ...¿Qué hallaba en ella Felipe que yo no poseyera más redondo y abundante? ¿Cómo podía mi esposo exponerme a la burla por alguien como ella?” (198). Juana no podía aceptar tal comportamiento por parte de su esposo, pero tampoco tenía la capacidad de

cambiarlo. No podía divorciarse de él y, así, estaba condenada por su tiempo, sociedad y religión a un matrimonio eterno. De esta forma, Juana se convierte en la mujer descrita por un refrán popular: “Heav’n has no Rage, like Love to Hatred turn’d, Nor Hell a Fury, like a Woman scorn’d” (Congreve).

A pesar de las vicisitudes en su vida, después de la muerte de su madre, Juana se encuentra entre dos hombres ávidos de su corona: su padre y su esposo, y –junto con ella– del poder y dinero que deviene de ser el gobernante del territorio de Castilla. Como Belli describe:

...Fernando y Felipe se reunían ese día en Villafáfila para firmar un tratado, merced al cual mi padre se marcharía a Aragón y Felipe asumiría la regencia de Castilla. ...El tratado que firmaron me desplazaba a mí del poder y me incapacitaba para gobernar aludiendo problemas de juicio que podrían poner en peligro los sagrados intereses del reino. (239)

El poder y el dinero valían más para estos dos hombres que el respeto de su hija y esposa; y fue tanto, que estaban decididos a proclamarla incapaz de gobernar para asumir o –mejor dicho– despojarla de su herencia.

Después de la muerte de Felipe, su padre la encerró y la mantuvo ciega y sorda a las informaciones más importantes de su propio reino: “Mi padre se marchó tras dejarme instalada en el palacio. No tardé mucho en darme cuenta de que estaba prisionera” (287). Su pasión por su esposo, aún después de su muerte, serviría para dar la impresión a los demás de una locura particular y peligrosa. Se decía de ella: “Que la reina está loca y nadie debe saberlo” (287). Más tarde, cuando su hijo Carlos sube al trono, en lugar de liberarla, la deja condenada a ser una prisionera en el castillo de Tordesillas. El desfavor de su hijo y el desasosiego que la embarga se pueden observar en la cita de Belli:

Una firma mía habría bastado para terminar con el poder de Carlos en España, pero en vez de gratitud mi hijo no tuvo la gentileza de cederme siquiera la apacible libertad que merecía. Al contrario, Carlos reinstauró a los Denia y me dejó a merced de sus atropellos. ...No me liberé de ellos sino hasta el día de mi muerte. (303)

Aunque desde un inicio había sido capaz de liderar su país, Juana aceptó que no “poseía la ambición del poder” (149). Su padre, esposo e hijo se aprovecharon de esa renuencia para sustentar el argumento de su locura.

En cuanto al tema de la maternidad, Juana había cumplido con su deber a la corona al otorgarle un sucesor masculino. A pesar del ejemplo excepcional de Isabel la Católica, Fernando y Felipe persistían envueltos en una visión tradicional de que no era el deber de Juana gobernar, sino que esta era la responsabilidad de un hombre. Solamente en caso de que no hubiera un hombre

para asumir el poder, podría una mujer hacerlo; a pesar de que Isabel había heredado a Juana la corona. Isabel no estaba destinada a ser reina, pero la muerte de su hermano Enrique IV la llevó al trono de Castilla. El concepto de una mujer real que subvirtiera los roles tradicionales era prácticamente inconcebible porque iba en contra de todas las usanzas y costumbres de la época; una mujer solamente valía dentro del comportamiento aceptado (Servén-Díez et al. 13).

A su vez, el comportamiento de Juana se enmarca en las expectativas de género y la manera en que estas evolucionan a través del tiempo. Como lo ha expresado Alexandra Fitts en su artículo sobre la princesa:

The changes in perceptions of Juana's mental state, and indeed the compulsion to diagnose her at all, reveal more about changes in social concepts than about Juana herself. ...Juana is defined by stereotypical notions of feminine weakness and emotionalism. More than that, she is reduced to a female body, subject to the unbalancing impulses of sexual desire and pregnancy. (7)

Esta realidad apoya el propósito de (re)narrar la historia desde la perspectiva de la princesa, de rescatarla de su pasado y permitirle la posibilidad –aunque sea ficticia– de narrar su propia historia. La obra de Belli busca darle valor y voz a una mujer silenciada por siglos, en otras palabras, pasarla del reduccionismo histórico, al que ha sido sometida, a una visión que encarne una realidad y perspectiva que la humanice ante el lector.

Desafortunadamente, el gran error de Juana fue sentir lealtad y amor por los que no lo merecían y, como consecuencia, se vio traicionada por sus propias emociones: “La pasión que en los hombres es causa de admiración, en las mujeres se interpreta como señal de desequilibrio” (Belli 214). Su vida transcurre en medio de constantes conspiraciones que buscan minar su autoridad o cualquier posibilidad de acceder al poder que le correspondía por herencia. Todos a su alrededor la tratan de loca. No tiene control sobre nada salvo su propio cuerpo y, aun así, se le somete a lo que es, efectivamente, un encarcelamiento. Tomando en consideración lo anterior, no sorprende que haya descuidado su aseo personal o se haya negado a comer, como una forma de rebelión frente al maltrato. Es un milagro que no se volviera, en efecto, loca. Sin embargo, al final, todos sus esfuerzos son en vano ya que nadie cree en su cordura; de hecho, todo lo contrario. Las mismas personas allegadas a ella producen evidencias que la llevarán a vivir encerrada por la mayor parte de su vida.

Al principio de este análisis se planteó la pregunta: ¿Qué busca esconder la historia oficial? Esta interrogante sugiere la existencia de una realidad encubierta, cuya legitimidad podría cambiar el curso de la historia. C.S. Lewis propone tres posibilidades en cuanto a la autenticidad y el engaño: “Either your sister is telling lies, or she is mad, or she is telling the truth. You know she doesn't tell lies, and it is obvious that she is not mad. For the moment then and unless any other further evidence turns up, we must assume she is telling the truth” (49). Este postulado se puede aplicar a la

demencia de Juana. Si Juana está loca, su familia tendría el derecho de darle prioridad al bienestar del país y escoger a quién podría gobernarlo mejor que ella. Sin embargo, si Juana no está loca, su posición como heredera legítima del trono de Castilla implica que tanto su padre como su esposo carecen de cualquier derecho a gobernar. Por extensión, no tendrían ningún derecho al dinero ni al poder que estaban ligados a Castilla. Y esta es la clave del argumento sobre la locura de Juana. Lo que la historia esconde remite a justificar para arrebatarle la riqueza y el poder que le pertenecían a esta mujer. Para este propósito, Juana tenía que estar loca; no era tan solo conveniente, sino necesario.

Gracias a la revisión propuesta por Belli, el lector entiende que existe la posibilidad de que Juana no fuera lo que parecía ser, ni se acercaba a la idea que otros habían creado sobre ella. La versión oficial la describe como una criatura triste e incapaz de ser la reina de un gran país, como una mujer que perdió su mente a consecuencia de la muerte de su marido. No obstante, a partir de la metaficción historiográfica de Gioconda Belli, el lector puede desprenderse de esa reducción e insertarse en la intimidad del personaje lograda por la narración en primera persona. Belli le da voz, aunque de índole ficticia, a una mujer silenciada por siglos. En la discusión que el texto entabla con la historia tradicional, se desprende otra manera de percibir la vida; se presenta la imagen de una figura histórica que intentó ser una mujer moderna, adelantada a su tiempo. Desafortunadamente, la historia oficial convertida en leyenda persistió en el tiempo. Es lamentable que su gran tragedia fuera el no haber podido ser apreciada por lo que realmente era: una mujer que se atrevió a amar y a expresar ese sentimiento apasionadamente, a pesar de las consecuencias de este atrevimiento.

2. Malintzin

En Latinoamérica, se puede decir que hay una mujer que lleva una condena más pesada que cualquier otra en la historia de estos países. Ella es la Malinche, la intérprete indígena de Hernán Cortés y sus conquistadores en la fundación de “la Nueva España”. Como dice la canción “She”: [Ella] “May come to me from shadows of the past. That I remember ‘til the day I die”. Históricamente, doña Marina o la Malinche es considerada “la traidora” de su gente o “la chingada”, según Octavio Paz. Sin embargo, a través de la novela *Malinche* de Laura Esquivel, la representación de Malintzin se erige en contra de la perspectiva tradicional. La metaficción historiográfica alterca con la narración propuesta por la historia tradicional y en este proceso de reescritura se subvierte la versión original presentando a esta mujer desde otra perspectiva.

Como lo ha expresado Lukasz Grützmacher: “la ‘metaficción historiográfica’ deconstruye los mitos” por el acto de traer más información y otro punto de vista sin comprometer la veracidad de los eventos narrados (151). Al igual que otros críticos, Grützmacher arguye que la diferencia entre la creación de la ficción y la historia es mínima (150). Este es el propósito de Esquivel en su metaficción historiográfica: añadir a los eventos, presentándolos desde otra perspectiva para crear una versión completa, honesta y precisa de la historia. El resultado no se orienta solamente a influir en la opinión de los lectores del presente sino en la de aquellos que seguirán sumidos al proceso de

reconocer y otorgar una identidad particular a esta mujer en la posteridad.

Sin duda, la historia de la Malinche no es la más afortunada. Como la historia nos relata, fue una indígena conocida como Malinalli, Malintzin o doña Marina. No se sabe mucho sobre su vida antes de su intervención como intérprete en la conquista de México por Hernán Cortés y, aun así, los historiadores no están de acuerdo con los datos que se han conservado. Casi todos aparentan saber la historia real sobre su vida y cada libro da nueva información; entonces ninguno sabe toda la historia real. Sin embargo, se sabe que ella fue una esclava, y que fue vendida por su familia –algunos historiadores dicen por su madre– cuando era niña (Lanyon 39). No se sabe con exactitud su edad, pero sí que era muy pequeña. Una versión indica que el pago consistió en tres bolsas de cacao (Martín del Campo 33). Vivió por un tiempo en Xicalango con su nuevo amo hasta que él la vendió a su vez a otro hombre en Potonchan (Lanyon 39). Fue allí donde su destino la unió a Hernán Cortés y sus demás conquistadores. Después de algún tiempo, ella se convertiría en su intérprete y también en la amante de Cortés. Los historiadores, sin embargo, no están de acuerdo en qué edad tenía en ese momento; algunos afirman que catorce años (Lanyon 39) y otros dicen que la relación comienza después de su bautismo a los 21 años (Martín del Campo 74) puesto que los españoles querían convertirlas antes de tocarlas. En realidad, todos los indígenas eran vistos como personas con menos valor y derechos y por eso la crítica de Bartolomé de las Casas (Foster 6-7).

El conquistador Bernal Díaz del Castillo (1492-1581) describe fielmente a Malintzin (doña Marina) en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, publicada póstumamente en 1632. En contraste con los escritos de Hernán Cortés y *La historia de la conquista de México* (1552) de Francisco López de Gómara, Díaz del Castillo representó la conquista como una acción efectuada por muchos hombres y no como el acto glorioso de uno solo. Sin embargo, a pesar de haber conocido e interactuado con Malintzin, su descripción la reduce tan solo a su papel como intérprete; la mujer histórica, compleja y profunda es simplemente “la lengua doña Marina” (Foster 26). Por otras obras, sabemos que ella fue muchísimo más. Por ejemplo, fue la madre de un hijo de Hernán Cortés, Martín. Se sabe esto puesto que “su nombre y su relación amorosa con Cortés aparece en varias declaraciones de testigos” (Manzo-Robledo 303). Se desconoce si su predisposición estaba basada en el amor, la sumisión o la violencia. A pesar de todo, la usó, abusó de ella, la dejó embarazada, pero nunca se casó con ella ya que durante todo el tiempo que estuvo con la Malinche estaba casado con otra mujer, Catalina Suárez. Al mismo tiempo, el acto de dar mujeres como un regalo o botín de guerra era completamente normal durante esa época. Asimismo, fue común que los conquistadores tuvieran amantes:

Bernal Díaz spoke openly about this custom and it often passes without comment, perhaps because it became so commonplace during the Conquest. Or perhaps because of history's implicit understanding that women are the spoils of war. ...The giving of women to the enemy was a venerable Amerindian custom that the Spaniards would encounter again and

again with relish during the years that followed. The Mayan lords of Potonchan intended their gift as a peace offering. (Lanyon 59)

Hoy en día, la idea de que las mujeres valen menos que los hombres no es aceptable y representa un crimen contra la humanidad; sin embargo, a doña Marina no le tocó vivir en estos tiempos, sino bajo las costumbres de su cultura y época que, desafortunadamente, la vio de una manera trágicamente distinta. Esquivel se enfrenta y se opone a esta injusticia y, a la vez, propone una nueva lectura a través de su discurso neohistórico. Al igual que ella, Octavio Paz ha querido ofrecer un ejemplo moderno de la visión de la Malinche en su obra *El laberinto de la soledad*:

Si la Chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es la Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. (94)

No hay palabras más claras que estas: “[E]l pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche” (94). Hay que pensar en esto: por toda la eternidad representada en la historia oficial, no hay otra perspectiva. Doña Marina es la mujer que traicionó a su gente por el acto de sumisión al ser la intérprete y la esclava sexual de su conquistador, es decir “la amante de Cortés” (94). Ella representa la ambivalencia de los mexicanos ante la realidad de que son una raza que deriva de una unión forzada, de un mestizaje impuesto a la fuerza y la Malinche se ha convertido en el símbolo de esa realidad. Sobre todo, se le condena por someterse a la relación amorosa, sucumbir (como si hubiera sido posible otra alternativa) a esa expresión de “amor”. Según Paz, los mexicanos, por el mestizaje, han sufrido por siglos la relación amorosa de una mujer, la Malinche. Por eso, ella se halla condenada en la historia hegemónica de México, sin perdón ni posibilidad de redención.

En cambio, la versión de Esquivel pinta la imagen de una mujer enamorada traicionada por los hombres que supuestamente eran sus protectores. Esquivel describe una relación entre una “mujer-niña” en la forma de Malintzin y un hombre que al principio mostraba un deseo incontrolable. Esquivel narra: “Cortés comprendió que Malinalli era su verdadera conquista, que ahí, en medio del abismo de los ojos negros de esa mujer, se encontraban las joyas que tanto buscaba” (74). Su deseo por la Malinche aparentaba arder, pero su deseo por la fama y el oro serían aún más insaciables. Se descubre más tarde que el amor nunca fue lo que motivó a Cortés en sus tratos con Malintzin, sino solamente el deseo de controlar todo a su alrededor en busca del poder, la gloria y la riqueza. No pudo aceptar nunca lo que Malintzin le ofrecía, aunque en su corazón quisiera hacerlo:

No podía renunciar a ser el más grande de todos los hombres. El más poderoso, el más inmenso, a cambio de una ciudad y una mujer ya conquistadas. Por eso, su pensamiento cambió inmediatamente y miró a Malinalli como una loca y estúpida mujer que efectivamente sólo le servía como un objeto, como un instrumento de conquista. (153)

Como venganza, Cortés decide regalarla como esposa a uno de sus soldados y capitanes, Jaramillo, en lugar de casarse con ella él mismo. Malintzin, una vez más, es simplemente un objeto para los hombres a su alrededor traicionada por el amor que sentía por un hombre y por la esperanza de libertad que hubiera podido darle.

En toda la historia de la Malinche surgen varias preguntas, entre ellas: ¿Por qué era considerado un crimen desear vivir y sobrevivir? ¿Cuáles eran sus otras opciones? Desde la perspectiva de Laura Esquivel, no había otra salida. Con la llegada de los españoles, por primera vez en su vida, consigue el derecho a la expresión, a tener una voz de alguna forma. De este modo, su identidad lograba superar el destino de ser una esclava más, entre tantas como ella, quienes nunca tendrían la oportunidad de dejar su huella, aunque manipulada y trastornada en la historia 'oficial' de la proveniente cultura mexicana. Esquivel afirma esto cuando apunta:

Ella, la esclava que en silencio recibía órdenes, ella, que no podía ni mirar directo a los ojos de los hombres, ahora tenía voz, y los hombres, mirándola a los ojos esperaban atentos lo que su boca pronunciara. Ella, a quien varias veces había regalado, ella, de la que tantas veces se había deshecho, ahora era necesitada, valorada, igual o más que una cuenta de cacao. (64)

Desafortunadamente, su destino estaba ligado al de los españoles, y lo sabía:

Tenía que ver las cosas a la manera de los españoles. Su vida dependía de ello, porque le quedaba claro que, hasta ese momento, nunca habían estado hablando de lo mismo, nunca habían visto lo mismo ni querían lo mismo. El cambio que ella esperaba para su gente era simplemente que se terminara con los sacrificios humanos. (Esquivel 98)

Para poder sobrevivir y lograr la libertad, para bien o para mal, se vio ligada eternamente a los españoles. Sin embargo, desde la propuesta discursiva neohistórica de Esquivel, Malinche no merece la condena que la historia le ha deparado. Debido a que fue víctima de sus circunstancias, Esquivel la rescata y le da una voz que permite algo que la versión original le había negado: la oportunidad de luchar por su propia inocencia. De manera que, al final de la novela, eso es exactamente lo que doña Marina logra. Esquivel da voz a la protesta de Malintzin y, a través de ella, también les da voz a todas las mujeres indígenas (y no indígenas) que se han visto enmarcadas y marcadas por situaciones similares.

La manera en que Esquivel subvierte los roles es, también, significativa y distinta por el atrevimiento que representa ante las versiones tradicionales de la historia. Malintzin (doña Marina) se atreve a hablar y lo que dice no es simplemente repetir lo que el hombre le dicta, sino lo que su conciencia y su dignidad determinan. Hay un momento en la narración de Esquivel en el que Marina le dice claramente a Cortés que no participará con él en ninguna batalla más. No solo se atreve a afirmar que no quiere ir, sino que expresa su deseo de que él tampoco fuera. Ambiciona una vida tranquila con él y con su hijo y le ofrece la opción de no luchar más. Ella, una esclava, la intérprete de un conquistador, se atreve a decirle lo que ella desea para su propia vida, así como para la de él y del hijo que comparten. Cortés se niega, como es de esperar, pero eso no altera lo significativo del osado atrevimiento y la valentía implícita en él. A su vez, al final de la novela, Marina o Malinalli, como Esquivel la llama, se atreve a manifestarle a Cortés exactamente lo que ella piensa de él y asevera que ya no está bajo su control ni lo estará jamás. Ella se libera finalmente y se apropia del acto prometido a ella por sus servicios, el cual nunca recibió de sus captores, es decir, su propia libertad.

Contemplando a la Malinche en su papel de figura histórica, Lanyon observa que “one of the many ironies of her story [is] that she was famous for her voice, but we never hear her speak” (12). En su ficción, Esquivel crea una metaficción historiográfica con el objetivo de rescatar a esa mujer valiente a través de su voz. En *Malinche*, Malintzin tiene mucho que decir. Los eventos históricos son los mismos y las personas no han cambiado, pero la ‘lengua’ finalmente habla por sí misma, declarándose inocente de los crímenes y el simbolismo que la historia tradicional le ha adjudicado. Esquivel ve en ella un valor que ha sido ignorado antes por una serie de razones y, al hacerlo, revalora y vuelve a escribir uno de los episodios más importantes de la historia de la colonización de América.

3. Conclusión

Las dos autoras, Gioconda Belli y Laura Esquivel, rescatan a estas dos heroínas, Juana la Loca y Malintzin, respectivamente, a partir de la escritura de metaficciones historiográficas cuyo propósito no es solamente el permitir a sus protagonistas históricas expresarse sino dar voz a aquella mujer que se ha sentido sofocada por la tradición: rica o pobre, blanca o india, de una familia real o humilde, loca o cuerda. Cada una de estas mujeres es la representación de muchas de una manera u otra. Otro motivo central en la realización de este rescate histórico es socavar la noción del pecado o culpa de la mujer en identidad y actos sexuales. Cada una de estas mujeres amó y sufrió por ello; sus pecados desde la visión histórica y ontológica se vinculan al ser definidas por ese sentimiento que, al final, las traiciona.

En última instancia, el objetivo detrás de la reescritura neohistórica que se logra a través de estas novelas es valorar y no condenar para siempre lo diferente. Cada una de estas protagonistas, Juana y Malintzin, exigen el mismo veredicto histórico: deseaban ser vistas y aceptadas por lo

que eran, y evitar que se tratara de reducir las a la otredad. Al final, se descubre que estas mujeres no son tan diferentes a las del presente. Quizás, si se logra rescatarlas y que otras mujeres se vean representadas en ellas, se contribuirá a lograr subsanar algunas de las numerosas diferencias aún existentes –y condenables– en este mundo.

Obras citadas

- ARAM, Bethany. *Juana the Mad: Sovereignty and Dynasty in Renaissance Europe*. The Johns Hopkins U P, 2005.
- . "Queen Juana: Legend and History." *Juana of Castile: History and Myth of the Mad Queen*, edited by Santiago Juan-Navarro, Phyllis Zatlin, and María A. Gómez. Bucknell UP, 2008, pp. 33-46.
- BELLI, Gioconda. *El pergamino de la seducción*. HarperCollins Publishers, 2005.
- CAPPON, Jorge. "Masochism: A trait in the Mexican National Character." *Psychoanalytic Review*, vol. 64, no. 2, 1977, pp. 163-71.
- CONGREVE, William. *The Mourning Bride*. Betterton's Co., Lincoln Inn Fields. London, 1697. Talebooks.com. <https://talebooks.com/ebooks/557.pdf>. PDF file.
- COSTELLO, Elvis. "She." *Notting Hill Soundtrack*. By Charles Aznavour and Herbert Kretzmer, London, 1999.
- ESQUIVEL, Laura. *Malinche*. Atria Books, 2006.
- FITTS, Alexandra. "The Seductive Narrative Appeal of a Madwoman: Juana 'la Loca' and Excessive Femininity." *Hipertexto*, vol. 17, 2013, pp. 3-15.
- FOSTER, David William. *Literatura Hispanoamericana: una antología*. Garland Publishing Ltd., 2013.
- FOUCAULT, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. Pantheon Books, 1972.
- GRODEN, Michael, et al. *The Johns Hopkins Guide to Literary Theory & Criticism*. 2nd ed. The Johns Hopkins UP, 2005.
- GRÜTZMACHER, Lukasz. "Las trampas del concepto 'la nueva novela histórica' y de la retórica de la historia postoficial." *Acta Poética*, vol. 27, no. 1, 2006, pp. 141-68. <<http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/141-168.pdf>>. Accessed 15 Feb. 2017.
- HERMAN, David, et al. *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*. Routledge Ltd., 2005.
- HUTCHEON, Linda. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. Routledge, 1988.
- IRIZARRY, Estelle. "Juana la Loca by Carmen Barberá." *Hispania*, Sept. 1996, pp. 472-4. <<http://www.jstor.org/stable/345543>>. Accessed 15 Oct. 2017.
- LANYON, Anna. *Malinche's Conquest*. Allen & Unwin, 1999.
- LEWIS, C. S. *The Lion, the Witch and the Wardrobe*. HarperCollins Publishers, 1978.
- MAGENDZO-KOLSTREIN, Abraham. "Why are we involved in human rights and moral education? Educators as constructors of our own history." *Journal of Moral Education*, vol. 40, no. 3, 2011, pp. 289-97.
- MANZO-ROBLEDO, Francisco. *Yo, Hernán Cortés: El Juicio de Residencia*. Editorial Pliegos, 2013.

- MARKUS, Sasa. "La metaficción historiográfica en *El Libro Negro* (2006) de Paul Verhoven." *Muestra Internacional de Cine Europeo Contemporáneo (MICEC)*, 31 May 2007, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, pp. 1-8. <http://www.ocec.eu/pdf/2007/markus_sasa.pdf>. Accessed 15 Feb. 2017.
- MARTÍN DEL CAMPO, Marisol. *Amor y Conquista: La novela de Malinalli mal llamada la Malinche*. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de CV., 1999.
- PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, 1994.
- PFANDL, Ludwig. *Juana la Loca: su vida - su tiempo - su culpa*. Translated by Felipe Villaverde, 2nd ed., Editora Espasa, 1938.
- SERVÉN-DÍEZ, Carmen, et al. *La mujer en los textos literarios*. Ediciones Akal, S.A., 2007.
- ULRICH, Laurel Thatcher. "Vertuous Women Found: New England Ministerial Literature, 1668-1735." *American Quarterly*, vol. 28, no. 1, 1976, pp. 20-40.